



MORANDOTTI, Alessandro y SPIONE, Gelsomina: *Scambi artistici tra Torino e Milano: 1580-1714: Cantiere di Studio*, Milano, Scalpendi, 2018, 413 págs. ISBN: 9788899473648.

**Macarena Moralejo Ortega**  
**Universidad de Granada**

Este volumen constituye el segundo tomo de un proyecto editorial vinculado con las investigaciones de Alessandro Morandotti y Gelsomina Spione y su equipo de trabajo sobre las relaciones políticas, culturales y artísticas entre Milán y Turín<sup>1</sup>. Un tema complejo, pero muy interesante, que jamás se había afrontado desde una perspectiva científica focalizada en el estudio bidireccional del tejido cultural de dos ciudades que, a pesar de su ubicación geográfica cercana, no han sido objeto de interés para grupos de investigación internacional hasta fecha muy reciente.

El punto de partida de un análisis transversal como este es el inicio del gobierno de Carlo Emanuele I de Saboya, es decir, 1580, cuando Turín se convirtió en un espacio muy dinámico, al menos en lo que se refiere a construcción edilicia y a proyectos decorativos, mientras que el cierre del volumen coincide con la llegada de Filippo Juvarra, invitado por Vittorio Amedeo II a la capital piemontesa, con el objetivo de dinamizar la arquitectura local, en el año 1714. Para ello, se han revisado aspectos ligados a proyectos de mecenazgo en las residencias de la corte, los palacios de la nobleza y los espacios religiosos, aun cuando, también se ha incidido, de forma específica, en la correspondencia diplomática de la época.

---

<sup>1</sup> Véase la recensión publicada por mí misma del primer volumen, publicado como actas del congreso celebrado en Turín en mayo del 2015, en Librosdelacorte.es, nº 14, PRIMAVERA-VERANO, año 9 (2017). ISSN 1989-6425.

Estructurar una monografía de este tipo ha sido posible gracias a la participación de un número muy elevado de estudiosos jóvenes, como Sara Martinetti, Sandra Barbieri, y Bruno Raspini —entre otros nombres— cuya contribución ha sido decisiva para articular el sumario de temas tratados y ahondar en cuestiones muy específicas a través de las investigaciones en archivos piemonteses y lombardos. Así, los dos ensayos escritos por Alessandro Morandotti y Gelsomina Spione que abren el libro a modo de premisa son, en realidad, esenciales para comprender los dos aspectos en torno a los que se despliegan el resto de argumentos. Por un lado, analizan la presencia de los lombardos en Turín, a partir de un extenso análisis de las fuentes, los artistas y sus obras y, por otro, la taxonomía que conviene adoptar para definir a este grupo y circunscribir la amplia diversidad de sus oficios en la corte de Turín, casi como si se tratara de una revisión moderna de las propuestas de Tomaso Garzoni di Bagnacavallo en su *Piazza Universale di tutte le professioni del mondo* (1585).

Ambos escritos anticipan, en algunas reflexiones, ciertas cuestiones analizadas en el núcleo central del volumen, que aparece descrito en el índice de un modo muy amplio con la denominación de «Atlante de las empresas decorativas». No se trata de un análisis completo, dado que éste no era el objetivo prioritario, pero sí de una mirada transversal hacia el modo en el que los artistas lombardos participaron en las construcciones sufragadas por la nobleza y la iglesia en el antiguo ducado de Saboya. En este sentido, una guía de lectura preliminar constituye un instrumento de apoyo esencial, aun cuando habría sido interesante, a mi juicio, incorporar mapas geopolíticos que ayudasen al lector, que no está familiarizado con la toponimia de Lombardía y Piemonte en la época moderna, y también a día de hoy.

El recorrido comienza en los palacios de Turín, algunos estrechamente ligados por su construcción y programas decorativos a la familia ducal, y otros vinculados con la nobleza piemontesa, que han sido redefinidos a partir de un estudio detallado de sus estructuras arquitectónicas y de las temáticas iconográficas que se eligieron para su ornamentación. Algunos nombres, tanto de mecenas como de artistas, reaparecen en la segunda parte del «atlante», con la enumeración y descripción de otras residencias en el valle de Aosta, cuyo interés, a partir de la presencia de artistas lombardos —y de otras naciones— ha sido puesto en evidencia con una serie de fichas acompañadas de un aparato de imágenes en blanco y negro. La tercera parte recoge, en cambio, una temática esencial: el modo en el que artistas de Lugano y de Lombardía participaron en la decoración de los altares de algunas iglesias de Turín, tales como los templos de San Carlos, Santa Cristina y San Francisco de Paula. El análisis ha permitido extrapolar noticias, hasta la fecha desconocidas, acerca del método de trabajo adoptado en estos *cantieri* eclesiásticos y como, algunas de las propuestas, pueden vincularse, al menos en cuanto al funcionamiento y articulación de los talleres, a la cuarta parte del libro, que incorpora estudios específicos sobre parroquias, capillas y oratorios en la provincia de Cuneo.

Significativa resulta también, sobre todo para aquellos que nos hemos ocupado, en algún momento de nuestra producción científica, de la presencia de artistas, de procedencia muy diversa, en la corte de la familia Saboya, la reimpresión en este volumen de una parte de las famosas *Schede Vesme*, en concreto, aquellas que contienen

noticias vinculadas con artistas, oriundos de Lombardía, que estuvieron activos en el ducado sabauda durante la Edad Moderna. A este respecto, este libro ha recordado la excelente contribución al estudio de las Bellas Artes de Alessandro Baudi di Vesme (1854-1923), archivista, director de la Pinacoteca Sabauda y *Soprintendente* de Piamonte y Liguria, además de heredero de una metodología de trabajo análoga a la elegida por el político e historiador piamontés Giuseppe Vernazza (1745-1822).

La contribución de Baudi de Vesme al estudio de la historia de la pintura en el ducado de Saboya, y también a sus relaciones con otros estados europeos, fue plasmada por él mismo en numerosos artículos, ensayos y monografías, pero quizá la contribución más conocida entre la comunidad científica sean sus *schede*. Me refiero a una serie de fichas manuscritas, con datos de archivo muy precisos acerca de los encargos y contratos que se realizaron en Saboya, tanto a una serie de artistas locales, como «forasteros».

Estas fichas, ideadas en cuanto a formato y contenidos por el propio historiador, se conservan, a día de hoy, en el Museo Cívico de Turín, y son propiedad de la *Società piemontese di archeologia e Belle Arti*, instituciones que se han responsabilizado de editar una parte de estas fichas, en varias publicaciones, impresas en una secuencia cronológica discontinua entre 1928 y 1982. Las noticias que Baudi de Vesme proporciona, en el caso que nos ocupa de artistas lombardos residentes en Piamonte, han constituido, tal y como se justifica a lo largo del volumen, el punto de partida de numerosos trabajos de investigación, tanto precedentes como actuales. Por ello, era necesario, y se trata, a mi modo de ver de una decisión muy acertada, de proponer al lector su lectura a través de una guía de lectura (véase la transcripción en las páginas 299-361).

Los editores han adoptado una guía análoga para tutelar al lector en la amplísima transcripción de la correspondencia diplomática entre la corte de Turín y los representantes de su embajada en Milán, entre 1579 y 1630, que ha sido recogida en un CD en la contraportada del volumen (véanse páginas 365-371). Para ello, se ha clasificado la documentación —necesariamente escasa respecto a las amplias noticias de carácter político, bélico o económica que contienen los archivos italianos— en varias categorías temáticas, tales como «Cuadros», «Pintores», «Tejidos», «Orfebres», aun cuando, tal y como se aclara, se han excluido noticias, a priori, vinculadas a la producción artística, como compras o intercambios de libros o episodios relacionados con ceremonias o eventos de carácter sacro y profano. Se trata, en su conjunto, de un material muy vasto —a pesar de las evidentes renunciaciones que conlleva la elección de documentación más adecuada para una monografía sobre Bellas Artes de este tipo— que permite documentar a la perfección las estrategias sociales, económicas y culturales que vehicularon los intercambios ideológicos y artísticos entre la capital de Lombardía y la de Piamonte.

La monografía se cierra con una amplia bibliografía específica sobre los múltiples aspectos afrontados que pone al día trabajos precedentes de síntesis, a la vez que incorpora nuevos elementos para la discusión en ámbito científico local, nacional e internacional. Dos índices de nombres y materias —ausentes en el primer volumen sobre el mismo tema— son esenciales para el lector y permiten identificar al numeroso

grupo de artistas —y sus oficios— y los mecenas citados, en numerosas ocasiones, tanto en la parte escrita como en el CD.

En un futuro —esperemos cercano— sería prioritario ampliar la documentación publicada con los datos que podrían emerger sobre las políticas de mecenazgo artístico, tanto en Milán como en Turín (y en otras localidades aledañas), en archivos europeos, tales como el Archivo de Simancas, que conserva documentación epistolar, y de otro tipo, muy importante para comprender, en toda su dimensión, el proceso de construcción y embellecimiento de palacios, iglesias, capillas y oratorios impulsado por la nobleza local y también la comunidad extranjera —una buena parte española— que residió en el norte de Italia.